

—Quiero sacar a Blanca Luz Brum de la Negra Sombra del Olvido, darle el lugar que se merece.

—Joder, empezamos bien, blanca luz y negra sombra, te veo venir.

—Su vida recorre el siglo veinte y Latinoamérica como si fuera un libro infantil de esos donde nos cuentan la Historia con un personaje que va saltando de época en época, siempre al lado de los protagonistas, Gerónimo Stilton y las vanguardias, Gerónimo Stilton y los muralistas, Gerónimo Stilton y el peronismo, Gerónimo Stilton y Pinochet.

—Ya te digo, lo que le faltaba a los niños es que les cuenten el peronismo. Pero no me aclaro: ¿vas a hacer un cuento infantil? ¿Con ilustraciones? Pero si no sabes dibujar...

—No, no, lo que quiero decir es que el personaje es de una fuerza arrolladora y la suya, una vida de película. Nació en Uruguay, supuestamente la rapta un poeta vanguardista de un convento, el poeta se muere, se va a Lima con la familia del poeta y está en el centro de la vanguardia política y artística, da el salto a México con Siqueiros, la vemos luego en Argentina con Neruda y Lorca, después con Huidobro en Chile, después con Perón, termina en la isla de Robinson Crusoe, que gracias a ella se llama Robinson Crusoe, apoyando a Pinochet.

—Bueno, bueno, no te pases, ya será menos, ¿no?

—No te miento, y lo peor es que nadie sabe nada de Blanca Luz, tú mismo no sabes nada de Blanca Luz, si no fuera por Google ni podrías saberlo.

—¿Me estás llamado inculto?

—Te estoy diciendo que ha caído sobre ella la negra sombra del olvido, sí, ya sé, ya sé, la frase fácil, pero es

que es un personaje olvidado, y lo hermoso es que ese olvido cubre con su manto tanto las verdades como las mentiras, porque su vida está tan plagada de mentiras tremendas como de verdades enormes. Pero el olvido lo iguala todo, tanto el rapto que no lo fue, o la bofetada con flores a Hoover, que tampoco, como todo cuanto sí hizo, como su papel en la revista *Amauta*, o en la fuga de película de Kelly sobre la que escribió García Márquez.

—¿Has dicho *cubre con su manto*? ¿He oído bien?

—Es una forma de hablar, ya me entiendes. Si hubiera sido un hombre, tendríamos mil novelas y diez películas, está siempre en cada momento del siglo en el lugar donde todo se cuece, es capaz de escoger al personaje más interesante y con él se va, porque como mujer no podía ser ella la protagonista, con un carisma y una capacidad de seducción fuera de duda.

—Pero, además de saltar de país en país, de hombre en hombre, o más bien de nombre en nombre, ¿qué era? ¿Era política o poeta, pintora o activista, periodista o *influencer*?

—Pues de todo un poco, *influencer* desde luego, pero lo alucinante es el personaje, cautivador, no deja indiferente a nadie que la conoce. *No canta, no baila, no se la pierda*, acuérdate, eso escribió el crítico del *New York Times* tras ver actuar a Lola Flores, o igual se lo inventó ella. Pues eso.

—Sí, ya, pero aquí no hay cante ni baile, no hay entrada que pagar ni butaca donde sentarse; ¿qué es entonces lo que no debo perderme?

—Su vida, su verdadera obra de arte es su vida.

—Ya, ya, la verdad es que eso me suena haberlo escuchado antes, como lo de la negra sombra o el manto

que cubre. Te estás volviendo muy predecible, no sigas por ahí, vas a terminar soltando otra de las tuyas. Vale, hay que rescatarla del olvido. Pongamos que te compro eso: ¿por qué? ¿Cuál es tu tesis?

—No hay tesis, hay hechos, los hechos tercos hablan por sí solos, hay voluntad de rescate, de proyectar la luz sobre lo que estaba en la sombra.

—Y dale, así la verdad es que lo que vas a proyectar es rechazo, vas a cubrir al personaje con el manto del hastío, vas a conseguir que me caiga gordo.

—Será culpa mía, sí: ¿pero no te ha picado la curiosidad?

—Sí, desde luego, muy a tu pesar, en eso debes tener razón, el personaje debe ser de fuste, por seguir con tus expresiones manidas, porque aun con tus cursiladas has conseguido llamar mi atención.

—¿Lo ves?

—Pero no te molestes, que como has dicho: para algo está San Google. Tú calladito, no me cuentes más, que ya me informo yo, no vayas a estropearlo con otra frase empalagosa, se me está revolviendo el estómago.